

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderes
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dñs.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM 76

Pravia 7 de Junio de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

LXV

Mi querido X: En las cartas anteriores has visto la razón natural más recta hablando por boca de León XIII, y exponiendo las leyes que pueden hacer que el capital y el trabajo caminen harmónicamente, sin las terribles convulsiones á que sus choques ya nos tienen acostumbrados. La filosofía no puede ir más allá. Los sociólogos que solamente de la razón quieren echar mano, por muchas vueltas que den, no pueden resolver de manera más sencilla y satisfactoria el gran problema de nuestros tiempos. Mejor dicho, esos tales sociólogos, como carecen de las luces superiores que la fe comunica á la razón, no pueden siquiera llegar por sí mismos á donde llega el Papa, y buena prueba de ello la tenemos en lo que dan de sí esos satios. Mucho es lo que socialistas, liberales, anarquistas, etc. han escrito con objeto de llegar á la solución del problema obrero. Cada cual sale con un nuevo específico, á cual más embrollado, á cual menos sencillo, á cual más imposible. Después de leer y estudiar todos esos remedios se queda uno sin saber cómo puede llegarse á la solución apetecida, sin ver salida á este callejón. Observaciones oportunas no faltan, ni tampoco remedios aceptables, pero unas y otros vienen aislados, y en unión de cosas inadmisibles y de realización disparatada. Eso de sintetizar toda la doctrina en cuatro leyes clarísimas y no de

jar ninguna oscuridad, y hacer que todos se vean obligados á confesar que indudablemente así es como se puede impedir la actual contienda entre obreros y patronos; eso de dar una solución tan clara y terminante al problema, sólo se halla en las enseñanzas magníficas del Papa, de la Iglesia.

Pero León XIII, entrando á predicarnos, no ya como filósofo, pues la filosofía no puede elevarse á tanto, sino como Vicario de Jesucristo ó si quieres, añadiendo á las enseñanzas de la filosofía racional las de la fe, guiándose en una palabra por la filosofía cristiana más sublime, no se contenta con una solución como la que ya hemos estudiado, y dice que la Iglesia aspira á algo más perfecto que á la existencia armónica del capital y del trabajo. No lo basta que no haya riñas, quiere que obreros y patronos vivan unidos de un modo fraternal. Pero escucha las mismas palabras del Vicario de Cristo:

«La Iglesia, enseñada y guiada por Jesucristo, aspira á algo más grande: es decir, ordena algo que es más perfecto, y pretende con ello juntar en unión íntima y amistad una clase contra otra.»

¿Es posible idear nada más grande, más humano, más plausible que ese anhelo del Papa? ¿No contentarse con armonizar las relaciones entre obreros y patronos, sino querer convertirlos á todos ellos en amigos, en hermanos, establecer entre ellos la fraternidad verdadera, no la que solo existe en las palabras!

¿Pero es eso posible? La Iglesia así como tiene, según hemos visto, medios para quitar las causas de la actual contienda, ¿los tendrá también para realizar ese ideal admirable de la fraternidad humana, convertirla en hecho? En las enseñanzas católicas ¿hay modo de conseguir que obreros y patronos acaben por el abrazo de hermanos? Sólo quien desconozca esas magníficas enseñanzas pue-

de ponerlo en duda: sí, la Iglesia, como dice León XIII, aspira á esa mayor perfección y tiene medios, hay en sus enseñanzas fecundidad bastante para conseguirla. El Romano Pontífice lo demuestra admirablemente en las páginas siguientes á las palabras copiadas.

Pero antes de llegar á tales demostraciones, bueno será advertir que en ellas se aguye desde el punto vista de los principios predicados por la fe católica. Ya sé yo que para tí son esos principios grandes verdades, pero como hay obreros que desdichadamente y gracias á las predicaciones impías de algunos mentecatos, todo lo quieren arreglar con cosas de este mundo sin fijarse para nada en nuestra inmortalidad, debo advertir que para llegar á donde la Iglesia quiere llevarnos es preciso partir de algo muy superior á los cosas de acá abajo.

Ya te he demostrado bien largamente y con toda claridad que si prescindimos de las enseñanzas católicas respecto á nuestros destinos en la otra vida, ésta que aquí vivimos es un tejido de absurdos; que si únicamente nos fijamos en las cosas que nos rodean, si no estudiamos al hombre completo, que no podemos regular su conducta de conformidad con su naturaleza y con sus destinos.

La razón natural no puede pasar de las leyes ya mencionadas por el Papa; aun más, no puede llegar á ellas, debido á las preocupaciones que abandonada á sí propia la dominan. Lo que la Iglesia quiere es algo muy superior á eso que la razón pudiera alcanzar. Luego para discurrir sobre ello es necesario basarse en principios superiores á los de la razón. Para un católico, eso es natural, lógico: para quien haya tenido la desgracia de perder la fe... que vea primero si las enseñanzas católicas pueden conseguir la fraternidad admirable que nos predica el Papa y si son

por completo conformes con lo que la razón puede dictarnos. Y caso de ser así, hallará un motivo para creer de nuevo.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

XIII

Al elegante escritor D. Manolín Vigil (Pinzo)

Según diz Quevedo,
Érase que se era
Un zorro, el más zorro
De toda su tierra.
Al ver que aumentaba
Su mucha miseria.
Por ser escogido
En la comedera,
Dejó su trabajo.
Calóse chistera
Y aun cuando era unzote,
Fundó «Las Tinieblas».
Como el infelice
No fuera á la escuela,
Ni jota sabía
De estudios y letras,
Y al ver que no puede
Tratar de la ciencia,
Meterse en honduras
Ni andar en polémicas,
A fin de ir cubriendo
De alguna manera
Su falta de pesquis
Su falta de ideas.
Rebuzna, calumnia,
Maldice, blasfema,
Dice disparates
Y hasta ¡garrapea!
Y como al presente
La maledicencia
Domina en los zorros
De toda la tierra,
El vive y él come,
Y engorda y pasea
Y vende, aunque pocas,
Las tristes «Tinieblas»
Y encubre, con charlas,
Y horribles blasfemias,
Su falta de pesquis,
Su falta de ideas.
Tal es el Vigilia
Que en esta vegeta,
Tal es el Manolo
Que aquí garrapea:
En el papelucho
Que escribe y gobierna
Por dar variedades
A la comedera
Rebuzna, calumnia,
Maldice, blasfema,
Dice disparates

Y hace impertinencias
Por ir encubriendo
De alguna manera
Su falta de *pesquis*,
Su falta de ciencia.

CICLÓN

LO DE BÁRBARO

¡Oh, por fin..!

Por fin, he leído el casi inmortal artículo de «Los escuadrones negros.» Y ¡oh! lectores, ¡aún no me he reportado del susto!

Por desgracia, no me he podido hacer con el articulazo porque el amigo que me lo enseñó le guarda *embalsamado* para que tengan sus compañeros con qué se reír.

Pero ¡oh! lectores ¡ah!

Comenzaré como Cicerón, para que vea el Bárbaro que le he leído:

Quousque tandem abutere, Alcornoque, patientia nostra quamdiu nos etiam furor iste tuus eludet? ¿Hasta cuándo te has creído, Bárbaro de mis entrañas, que te íbamos a sufrir?

¿Piensas acaso, oh Alcornoque, que es nuestra calma tan grande como tu nariz? ¿Y no temiste que al cabo te hallaras con quien te malparase.

Seguramente que al leer las cartas publicadas por mis compañeros en *El Carbayón* y *El Pensamiento* exclamaste como la sabandija de que nos habla Triarte:

Valemos mucho.

Por más que digan.

Seguramente, digo, pero estás equivocado. Como el *bicho* de la fábula, nada vales. Y si te hablaron como te hablaron fué sólo para probártelo y para probarlo, aunque lo segundo no necesitaba prueba.

Algo te habrá extrañado que un servidor, aun perteneciendo á la clase de los «escuadrones» no te haya dicho una palabra en otra parte; porque también yo pudiera arrojarte mi guante á *las narices* y porque también además te podía propinar otro cantazo como el memorable aquel de los «cuatrocientos palmos;» pero no lo hice por lo de las sabandijas mencionadas.

Yo voy por otro camino, á mí me gustan más las bromas que las veras, y por eso he preferido hacer te venir al África, donde á costa de tu *apéndice* pagarás tus barbaridades. Porque no digo yo si en cuanto empiecen las *maniobras* nos vamos á reír poco.

Entre todo lo que leí en tu articulejo, lo que más me ha disgustado fué aquello de «las caras». Y no precisamente porque no lo juzgara digno de ti, eso no; sino porque, hablando con toda formalidad, creo que cuando tal cosa escribiste estabas mirando

la tuya al espejo, y ya sabes que no me gusta que desacrediten tu cara de gomoso. Verdad es que *aquello*

*que tan adelante pasa
que ya pasa de nariz,*

O, en otros términos,

*que dicen que llega hoy
y el señorito mañana*

se presta para mil descripciones y chistes; pero sin embargo, de decir, por ejemplo: «yo soy un *ente* á una nariz pegado» ó «yo gozo de una nariz más difícil que una tesis de Metafísica» á decir:

«Así fueron las narices

Que gastaron en Sodoma.

Va una diferencia infinita, como puedes ver muy bien.

Creo que por hoy nada más te tengo que decir. Como te he contado no me he podido hacer con «Los batallones negros.» Espero que, galantemente, tú me los traigas cuando vengas á ésta.

El Despampanante

(Campamento de Buhamara—etc).

¡Ay, ay, ay, Manolé!

¡Qué fáciles es prometer y cuán difícil muchas veces cumplir lo prometido!

Esta profunda sentencia, digna del perinculito Albornoz, me la he discurrido yo mismo, fijándome en lo que para defenderse de mis ataques dice ese pobrete de Vigil.

He prometido en el número anterior examinar lo que con el objeto indicado escribe el fracasado *leader*, que creyó fácil comerse á todos los curas..... y á todos los obreros asturianos, pero á quien este servidor de ustedes paró los pies en firme.

Y si he de ser franco, no sé cómo valerme para cumplir una tal promesa.

No, no es que Vigilete haga ningún razonamiento que valga un perro pequeño, sino todo lo contrario.

Es tan ridículo y tan bufo cuanto Vigil dice, que me veo perplejo para comentarlo.

Si no fuera porque mis lectores se dormirían leyéndolo copiaría aquí, sin más comentarios, todo lo escrito por Manolillo para vindicarse de los cargos durísimos que yo le dirigiera.

Como mis lectores tienen sentido común, la sola lectura de tantas y tan notables tonterías les bastara seguramente para reírse de quien tiene cara tan dura como la demostrada por el *leaderillo* en la susodicha Hojarasca.

Nada, que si yo no tuviese ya bastantes motivos para creer que son tontos de capirote los que leen *La Aurora* y toman en serio sus cosas, el hecho de que hayan leído lo que ese papelucho dice de mí sin haberlo echado á paseo por majadero, sería lo suficiente para que de ellos formase aquella opinión,

Es decir, para que los tomase por tontos de remate.

Yo creo firmemente que mis lectores me dejarían incontinenti si les sirviera, aunque sólo fuese una vez, una colección de ñoñeses como la que Vigil suelta á los suyos hablando de mí.... y repitiendo lo que dice en todos los números de su semanario.

Porque Vigil no se contenta con decir una vez algunas tonterías.

Tal afición les tiene que repite las mismas todas las semanas.

Pero no divaguemos, y veamos lo que escribe ese desgraciado.

Vigil, que con el pseudónimo de *Lavin* tantos bombos se ha pegado para que los obreros lo tuviesen por hombre superior y superferolítico, continúa la grata tarea de ponerse buenamente por las nubes.

Lo que él se dice: Si yo no me aplaudo, nadie me aplaude; conque dejémonos de modestias, y peguémonos bombos y más bombos.

Pero esto es ridículo por completo.

Necesita uno ser muy tonto para no comprenderlo, y Vigil lo sabe á pesar de saber tan pocas cosas.

Y al obrar así, al pegarse bombos no obstante comprender toda la ridiculez de tal conducta, demuestra nuevamente lo que yo vengo pidiendo desde que vine al mundo.

A saber: que Vigil tiene por tontos á los obreros asturianos, y que como á tontos les habla.

Y como algunos no se dan cuenta de ello y leen *La Aurora*, como un cristiano lee el Evangelio, resulta que esos tales son tontos de capirote.

Que Vigil los ha conocido y que le sale muy bien la cuenta.

He vuelto á divagar, y lo siento.

Por lo mucho que tardo en comenzar á cumplir lo prometido, ya ven los lectores que dije verdad cuando afirmé que ignoro cómo cumplir la promesa de comentar lo dicho respecto de mi señoría por el *leaderillo* fracasado.

Da gusto contestar á los que discurren, á los que razonan, á los que demuestran tener *quinqué*.

Pero contestar á los que no sueltan más que tonterías es una labor ingrata.

Falta atadero,

Vamos, no obstante, á lo dicho por Vigil.

Comienza el *leader*... sin huesos con la siguiente patochada:

«Algunos amigos, indignados por las mentiras que inserta un semanario católico, nos escriben cartas para su inserción, en las que restablecen la verdad.

»Ganas de perder el tiempo.»

Si, señor, ganas de perder el tiempo es lo que tú demuestras al intentar defenderte de mis zurriagazos.

Y ganas de hacer el tonto, al venir con afirmaciones tan necias como las referentes á los amigos

indignados, á las mentiras y á las cartas.

Aunque eso de los amigos acaso sea cierto.

Verán ustedes en lo que me fundo.

El autor de esas líneas habla nos del *amigo* Vigil y del *amigo Lavin*.

De modo que ya tenemos dos amigos del autor mencionado.

Y esos dos amigos deben ser los «algunos amigos» que escriben indignados, etc.—

Pero resulta una cosa.

Y es que el autor de esas líneas es..... Vigil.

Que *Lavin* es..... Vigil.

Que Vigil es... Vigil.

De donde se deduce que Vigil es quien escribe esas cartas.

Que Vigil es quien da cuenta de ellos.

Que Vigil es «algunos amigos», y además el mismo que habla de ellos.

Pues, compadre, me río yo de Juan Palomo.

Vigil le da quince raya.

El se indigna con mis mentiras.

El se escribe cartas desmintiéndolas.

El da cuenta de haber recibido esas cartas.

Y él dice que todo eso es ganas de perder el tiempo.

Pero dejando esto á un lado, advertiré ante todo que yo soy, y á mucha honra, el semanario aludido por «algunos amigos.»

Digo, por *Lavin*.

Digo, por el autor de las líneas copiadas.

Quiero decir, por Vigil.

Si, señor, soy yo, no les quepa á ustedes la menor duda.

Como veremos, se clarea más adelante en sus alusiones.

«Algunos amigos» ó sea Vigil, me reconoce la beligerancia.

Acosado por mis semanales zurriagazos *desciende á contender* conmigo.

Verdad es que no me llama por el nombre.

Que no contesta absolutamente á nada de cuanto le llevo dicho, más que á lo de los cuartos, y eso mal.

Pero algo es algo, y ya acaricio la esperanza de que al fin acabe por aceptar mi desafío.

En cuanto á las mentiras que inserto ¿por qué no las menciona Vigil?

¿No comprende que eso de hablar de ellas así en globo, es muy pobre?

¿Por qué razón á ese desgraciado, á quien yo demuestro que no suelta una verdad, se le ha de creer porque afirme sin más pruebas, que yo miento?

Ese es camino muy expedito para engañar á los tontos.

Pero un lector que tenga un átomo de sentido común, contestará á Vigil:

—Hombre, ya que sabe usted de tantas mentiras soltadas por EL ZURRIAGO, ¿por qué no nos cita

... algunas, á fin de que nos convenzamos de que no miente usted al decir que miente el otro?

El hecho de que Vigil afirma esto sin dar razón alguna, despreciando mis supuestas mentiras, es la demostración más categórica de que falta á la verdad.

Si pudiera citar siquiera una mentira, qué digo mentira, inexactitud de mediana importancia en mis columnas, ¿creen ustedes que no me la frotaría por las narices, como yo le froto por las suyas las incontables mentiras que le llevo señaladas!

¡Que yo digo mentiras!

Cítemelas Vigil, demuestre que son mentiras y déjese de afirmar sin pruebas y de simular que no le importan mis zurriagazos.

Cite Vigil esas mentiras, demuéstreme que lo son... ó quedará una vez más por un sacor de... verdades.

EL PARROCO DE NAVECES Y LA "AURORA SOCIAL"

Este infame papelucho que de algún tiempo acá había amainado en sus calumnias groseras contra el clero, ha vuelto á las andadas, y en su número 188 la emprende furioso contra el respetable Párroco de Naveces en un artículo, firmado por varios feligreses, y que no es más que un tejido de mentiras é invenciones ridículas solo creíbles para quien comulgue con ruedas de molino.

Tratábase del entierro de un joven de 19 años, cuya madre más lenta á satisfacer la vanidad mundana que á ofrecer sufragios por el alma de su hijo, pretendía funerarlo como pobre y enterrarle con pompa de primera clase.

Esto que está terminantemente prohibido en el Sínodo Diocesano, no quiso permitirlo el Párroco, como es natural, y aquí tienen ustedes á varios feligreses diciendo en *La Aurora*:

«El cura atendiendo más á la salvación del alma que al vil metal, se encaró con la infeliz viuda y le dijo:—Con que tuviste para médico y medicinas y no tienes más que para una misa cantada? No te da vergüenza hacer tan poco por un joven de 19 años? Y se dijo tan fresco, negando los cachivaches de reglamento para el entierro.

»Después de 30 horas de esperar en vano se sacó el cadáver de la casa y se le condujo al Cementerio, donde hubo necesidad de esperar otras dos horas, al fin de las cuales apareció el santo varón párroco de Naveces con las llaves de aquél.»

Los lectores comprenderán, con sólo leer lo que antecede, que se trata de una infame calumnia; pero á fin que la infamia resal-

te más, conviene consignar hechos que son del dominio público y que ni Vigil, ni los varios feligreses que firman el artículo, podrán desmentir, teniendo que tragar por consiguiente el calificativo duro, pero merecido, de embusteros y calumniadores viles y miserables.

Ni el Párroco de Naveces se encaró con la viuda ni dijo una sola palabra de cuanto afirma *La Aurora* ni se largó fresco ó sin frescura, por la sencilla razón de que se hallaba enfermo, en cama.

La madre del finado (no tan pobre como se supone en el artículo) es persona ya de historia: un verdadero espíritu fuerte, que públicamente había dicho ya en un velorio que en su casa, mandando ella, no habría más funerales; que le bastaba la asociación.

Llega la muerte del hijo, y pide que se le haga una asociación de 1.ª clase, y por funeral sólo una función de 3.ª.

Y como en el Sínodo Diocesano pag. 369 apartado (a) se dice textualmente: «Es obligatorio el funeral para los que hayan ordenado hacer el entierro, y será precisamente de la clase de éste», la pretensión de la pobre viuda, era impropcedente á todas luces. Para hacérselo ver así á los interesados el Párroco, enfermo como queda dicho, comisionó al Coadjutor, con el encargo además de decirles que se haría entierro y funeral de 3.ª si así lo deseaban.

A las ocho y media de la mañana se presentó el Coadjutor en la casa mortuoria para hacer la asociación del cadáver; pero se negaron á sacarlo de casa, si no llevaban la pompa y aparato de 1.ª clase.

En vista de esto, retiróse el Coadjutor, y á las diez ó diez y media resolvió la familia llevar el cadáver, sin cachivaches, como diría Vigil, al cementerio, en ocasión en que el Coadjutor ya había salido para prestar servicios en otra parroquia limítrofe.

¿Qué tiene, pues, de particular que á la puerta del cementerio no encontrasen un sacerdote esperando?

¿Quiere acaso los de Naveces, quiere Vigil que los sacerdotes anden, á todas horas, siendo el domingo de cualquier mentecato ó mentecata que pretenda que no haya más ley que su capricho?

¡Bastante hizo el infeliz Párroco que sabiendo que estaban esperando á pesar de hallarse tan mal de salud por evitar que continuara espectáculo tan poco edificante se levantó de la cama y fué, no con las llaves del cementerio, porque éste ya estaba abierto, sino con vertiduras á bendecir la sepultura, para que dieran tierra al cadáver!

Y ahora pregunto yo, si á las 8 de la mañana fué el Coadjutor á buscar el cadáver y la familia no quiso sacarlo de casa, á las diez y media ya estaban cadáver y acom-

pañantes á las puertas del cementerio ¿de dónde saca *La Aurora* esas «30 horas de esperar en vano por el cura»?

Y luego dice Vigil muy fresco que le calumniamos los zurriaguistas!

¿Quién resulta aquí el calumniador? ¿Quién el malvado?

En cuanto á lo del «vil metal» parece mentira que Vigil no esté enterado del desinterés con que el Párroco de Naveces se condujo en el acto de acristianar un hijo á la patrona de Manolo, cuñada y criada del bendito Pope Pinedo.

¡Vamos, Vigil! Te digo que hay cosas que más vale no mentarlas. ¡Mira que no quiero meterme en cuestiones de faldas! ¡Ni hablar de las visitas que haces á Panizales, sin ir de propaganda de carácter societario ni socialista!

Quiero sólo combatir tus ideas y tu conducta pública. Pero ¡no me comprometas!

Y deja en paz á los curas, que te pueden dar muchos disgustos...

Más de los que tú crees.

Y sobre todo, no mientas, hombre, no mientas.

Porque ¿eres más embustero tú, ó los que te informan?—X

POBRE ALBORNOZ

Se conoce que Albornoz quiso vengarse de las caricias que *vengoie* haciendo, como diría Carballera, y se fue á estrellar contra los seminaristas, de quien dice que le son antipáticos porque llevan *greccas mal hechas* y *canales raídos*. No hay duda: la razón es poderosísima.

Ya que Albornoz dice pertenecer á ese partido republicano que tanto cacarea la fraternidad, lo que puede hacer es fijarse bien en el seminarista que va mal trajeado para regalarle algún billete de banco á fin de que pueda presentarse con greca bien «confeccionada» y con sombrero nuevo.

Eso de decir que un ciudadano, sea cualquiera la clase á que pertenece, es antipático, porque no va vestido con elegancia, es tonto y ridículo sobremanera; y pueden quedar satisfechos de esta apreciación de Albornoz los pobres obreros que van con los pantalones mal hechos, con blusas remendadas y con boinas manchadas con el cisco de las fábricas.

¡Por algo no se fían de quien mide las simpatías por la elegancia en el vestir!

Además; no tiene razón alguna Albornoz para lamentarse de que los seminaristas no vayan elegantemente trajeados. Yo recuerdo haber visto á Albornoz en la Puerta del Sol de Madrid, cuando su simpático viaje de Canero á la Capital de España, y vi á Alvaro tan elegante y vistoso que le confundí con un barquillero.

Y sin embargo, si entonces, como ahora, Albornoz me fué antipático, de ninguna manera se explica esta antipatía por su pobreza de ideas y de otras cosas por el estilo.

En cuanto á llamar *oscurantistas* á los del Seminario, hagamos punto y aparte, porque el valiente desafío que *Un seminarista* ha lanzado á Albornoz basta para poner en ridículo á esos *eruditos á la violeta*. Pensó sin duda Alvarín que se podía insultar tranquilamente á los seminaristas, en la seguridad de que éstos se contentarían con despreciar semejantes ataques, pero ignoraba Albornoz que esos seminaristas, debajo de las *greccas mal hechas* llevan los pantalones bien puestos.

¡Y vaya la gracia y el valor con que *Un Seminarista* ha retado á Albornoz! O Albornoz recoge el guante, ó tendrá que sentar plaza de ignorante y de cobarde entre sus mismos compañeros que es cuanto hay que ser.

Nada digamos del montón de grava, de las sombras, y de otros *montones* que aglomera en su artículo, y que no se pueden mirar sin sentir náuseas, porque no hay duda que eso lo confeccionó Albornoz en el camino de Canero, sobre algún montón de estiércol y... era de noche y llovía. ¿Entiendes Alvarín?

No le cayó mala lotería á Albornoz con sus insultos á los seminaristas.

No le arriando la ganancia.

Eso, Alvarín, se llama ir por lana y volver trasquilado. ¡Y después dirán que no se trasquila más que á los burros!!! ¡Pobre Albornoz!

¡VAYA UNA DEMOCRACIA!

Como ya saben mis lectores, el obrero catalán Inglés ha sido proclamado diputado á Cortes. Los republicanos han presentado en Barcelona su candidatura y el oscuro tonelero se ha sentado en los escaños del Congreso.

Esto nada tiene de particular, pero tiene mucho de particularísimo lo que nos cuenta un periódico de Madrid, nada sospechoso.

Inglés se presentó en el Centro de sociedades obreras de la Corte á la sazón en que había pocos en él.

Por aquellos pocos ¡infelices! recibieron con gran júbilo al diputado y le estrecharon entre sus brazos. Inglés se esponjaba como un pavo real, y con majestad de sultán escuchó estas palabras que le dirigían los camaradas: «En usted tienen puestos sus ojos todos los que viven del trabajo.» «Ya lo sé, contestó Inglés, pero ignoro lo que me dejarán hacer. Además no hay que perder de vista que yo he triunfado como republicano fe-

deral. Y como entiendo que la república es el primer paso para llegar á la transformación de la propiedad soy republicano y profeso con sinceridad las ideas republicanas.»

«Pues ahí tiene usted, le replicaron los compañeros, ahí tiene usted á Francia, Suiza, los Estados Unidos, la Argentina y otras, y á pesar de los años transcurridos con régimen republicano, la propiedad no se transforma.»

«No importa, contestó el diputado Inglés, en España será otra cosa.» Y calando la gorra, y dejando á los compañeros con un palmo de narices... se fué. Uno de ellos dijo: «Este compañero nos la va á dar con queso y antes de un mes va á ser un lacayo de la burguesía.»

Y será muy fácil que llegue á ser profeta el que hizo tal afirmación, pues ya el obrero diputado no va de gorra al Congreso sino de hongo.

Pero aun hay otra razón para afirmar que el diputado Inglés, á pesar de ser tonelero será muy pronto un lacayo de la burguesía.

Una prueba al canto. Hace algunos días, muchos diputados referían en el salón de conferencias del Congreso, que habian visto al obrero diputado Inglés almorzando en compañía de Junoy y de Morote en los aristocráticos comedores del Casino de Madrid en torno de generales y títulos del reino que frecuentan aquellos lugares.

Al leer esto, sin duda á Albornoz se le hace la boca agua, y dirá para sus narices ¡quien fuera Inglés para darse una *panzada* y codearse con aristócratas!!

Límpiase, niño, que estás de huevo.

A trueque de comer en los aristocráticos salones del Casino de Madrid al lado de generales y de marqueses, y á trueque de ser diputado á Cortes, Albornoz es capaz de meterse á tonelero y de gastar *greca mal hecha y sombrero raído*.

Pero dejemos á Albornoz y sigamos con Inglés.

Los criados que servían á la mesa daban á Inglés el tratamiento de V. S. que como diputado le pertenece, y dicen los que presentes estaban, que el obrero diputado no lo mandó apear.

Después vendrán hablándonos de burgueses y de títulos del reino para ponerles de ropa de pascua.

Está visto que la mayor parte de los que atacan á los que están colocados en altas esferas, no llevan otros móviles que la envidia y el egoísmo.

Ya lo veis, obreros; Inglés el diputado republicano, trabajador como vosotros, de oficio tonelero, como en centros aristocráticos, laterna con generales y títulos de reino, le dan el tratamiento de V. S., ha dejado la gorra por calarse el hongo, y pronto sustituirá el hongo por la chistera. Y luego vendrá á hablarnos de democracia.

Que se vaya á la puñeffa esa democracia.

LANGREO

CONSECUENCIAS DE UNA HUELGA

Es verdaderamente crítica la situación en que se encuentran en aquel concejo, especialmente en La Felguera, muchas familias. Ya el sentimiento de la caridad cristiana tiene que ejercer su oficio, si no han de perecer de hambre las inocentes víctimas de la huelga.

¿Dónde está esa decantada solidaridad de los obreros, dónde esa llamada filantropía, dónde esos fondos de resistencia con que contaba el centro anarquista de La Felguera, principal, si no único autor de la huelga general?

La Sociedad Duro-Felguera está adoptando medidas, si sensibles, lógicas, como consecuencia del paro de sus fábricas. Aunque en ellas y en los talleres de construcción trabajan aproximadamente unos 500 obreros de los 2.500 que trabajaban antes, ni los Altos Hornos ni los talleres de laminación no funcionarán en mucho tiempo. Las pérdidas son enormes.

Dicha Sociedad suspende las jubilaciones que en gran número tenía establecidas, reduce el personal obrero y de empleados, quedando suprimidas algunas plazas, se realizan economías y se cercenan gastos en general.

El comercio se resiste extraordinariamente, y el malestar es general.

Por las anteriores indicaciones puede suponerse cuál será el estado en que se halla dicho concejo.

INSISTO

Los jefes del socialismo, los que andan por esos pueblos predicando la *regeneración económica* de los obreros, dicen, cuando sus oyentes son buenos católicos, que las doctrinas socialistas nada tienen que ver con la Religión.

Que ellos, los del socialismo, sólo tratan de mejorar la situación material de los proletarios.

Que cada uno de éstos puede ser tan socialista como Pablo y tan cristiano como los *Iglesias* católicos.

Que los curas confunden lastimosamente las cosas al combatir como anticatólica una doctrina «simplemente económica.»

Que desconocen el socialismo y la tolerancia de los socialistas, cuantos dicen que éstos no pueden ser además de socialistas católicos.

Esas y otras cosas por el estilo dicen los socialistas.

Y como nunca faltan tontos en mundo, hay obreros que tragan esas afirmaciones.

Que no ven en el socialismo nada anticristiano.

Que piensan torpemente poder seguir siendo católicos y socialistas.

Que efectivamente los curas se extralimitan al decir que los socialistas no son católicos.

Que yo soy un intransigente al repetir tantas veces que los susodichos *leaders* engañan miserablemente á los obreros predicándoles que el socialismo nada tiene que ver con la Religión.

Ya he demostrado muchas veces con textos clarísimos, que el socialismo es esencialmente anticristiano.

Ya he probado hasta la saciedad que Vigil y Varela no dicen lo que sienten cuando afirman que el socialismo no ve con disgusto que los obreros asociados á los centros socialistas vayan al templo y cumplan con sus deberes religiosos.

Pero como sobre esto nunca se insiste lo bastante, voy a copiar aquí algunos parralillos que encuentro en los últimos periódicos socialistas.

Leanlos con cuidado los obreros y medirán si los curas tienen razón para darles la voz de alerta, si los oradores socialistas los engañan y si yo tengo motivos para decir que los socialistas no son católicos.

Dice *El Socialista*, el órgano oficial del Socialismo en España, hablando de un obrero muerto en Mieres, y del cual ya habló en estas columnas el chispeante y saladisimo zurriaguista mierense, el de los terribles *Vapueos*:

«Enemigo de las *patrañas religiosas*, no quería nada de la Iglesia.

Sin embargo, un hijo suyo, yendo contra la voluntad de otros dos hijos y, sobre todo, contra las opiniones del difunto, le ha hecho enterrar católicamente.

De ese acto ha protestado en un mitin la Agrupación Socialista.

Enviamos á ésta, así como á los dos buenos hijos del finado, el testimonio de nuestro dolor.»

Eso es, y para el otro hijo del finado, para el que quiso enterrar á su padre en el cementerio católico, ni una palabra de pésame.

Mis lectores ya saben lo que hubo realmente en eso que *El Socialista* cuenta como le da la gana.

Aquí lo que me interesa es hacer notar que los socialistas llaman *patrañas* á las enseñanzas de la Iglesia católica.

Y que tienen por suyos únicamente á los que se entierran por lo civil, como los gatos.

De donde se deduce que para suponer compatibilidad entre socialismo y catolicismo necesita uno ser ó un memo ó un malvado.

Sobre el mismo tema dice *La Aurora Social*:

«El más ardiente deseo del que fué tan buen correligionario, manifestado muchas veces, era el de que después de su muerte se le hiciera un entierro civil, acompañándole desde su casa al cementerio *el Orfeón y la bandera socialista*. ¡Infortunado Rodríguez! Un hijo ingrato estorbó el cumplimiento de lo que era su voluntad.»

Repito que los lectores del ZURRIAGO ya saben lo que hay sobre eso.

Ahora me basta hacer notar que para ser buen correligionario de los socialistas es necesario proceder como dice Vigil que procedió ese Rodríguez.

¿Y aún habrá obreros sensatos que piensen poder seguir siendo buenos católicos y buenos socialistas?

PITADAS

Un «camarero ilustrado»

Que toca pito en El Pito,

Y que entiende un disparate

En eso de socialismo,

Y en cosas de societarios

La mar y los siete ríos,

Diz que anda buscando el medio

De cortarme el revésino.

Al efecto ha consultado

Con varios jurisperitos.

¡Tiemblo de sólo pensarlo!

Si no me perdona Emilio

Ya me veo en el destierro

Y acaso acaso en presidio.

El terrible *leader*

A quien Issa pidió auxilio

Enviándole como á mí

La *Réplica*-desafío,

Se ha conformado el pobrete

Con escribir *INSISTIMOS*

Diciendo, en resumen, que

No desciende del Olimpo,

Donde vive encastillado,

Para contender conmigo.

¡Válame Dios lo que semos!

A lo mejor la *espurrimos*...

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, pernícito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que, nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye

He dicho